

NO he leído como crítico el libro de Clementina Suárez. No es posible inclinarse con afán analítico sobre un corazón que mana sangre de infortunio. He llegado a un **CORAZÓN SANGRANTE** para vivir la música triste que hacen más aguda y honda sus desesperanzas y sus heridas. Mi propósito ha sido sentir su pesadumbre, compartirla, y consolarme de que al final de todo exista siempre un rayo de sol en la congoja del mundo. Porque cantar es iluminar la vida. Viene de ahí quizás que en medio de las más densas sombras de la desdicha, persista sobre el alma de cada poeta, inmarcesible y puro, un firmamento de astros que repara sus culpas y siembra de resplandores sus caídas.

El canto resume la maravilla suprema del Universo, porque el canto es idea y es alma. Pensamiento y dolor, alegría y tristeza, todo eso se estreme y trasciende en la voz conmovida del cantor lírico. Por eso para leer versos, para sentirlos y comprenderlos, precisa hacer entrar el alma a un clima espiritual enteramente distinto al en que ambula, pesada y banal, la asperidad estrofaica. Para elevarnos hasta el mundo luminoso de un poeta, tenemos forzosamente que exaltar nuestros sentidos, hacer más intensa y sutil nuestra sensibilidad y dejarnos poseer de esa embriaguez delicada con que nos arrullan la música y los versos.

Clementina Suárez magnificó su vida con el canto. Su **CORAZÓN SANGRANTE** es un ramillete de armonía en cuyo fondo luchan presentimientos, ansiedades, incertidumbres, interrogaciones y un afán inextinto de cambiar el mundo, de convertir sus desilusiones "en un claro y encantador reanudo" de paz y de olvido.

Agobiada por los sueños, exclama con un acento lleno de suavidad y de evanescencia:

*“He soñado tanto, que a veces he querido
suptar sobre esos sueños y haberlos florecer,
fundirme en sus fragancias, perderme entre su olvido
y diluirme entre las nubes de un suave atardecer.”*

Y en otro de sus poemas, inculcada por una íntima y crepuscular compenetración con la naturaleza, repite su ansia de quietud en un dístico que ofrece una sensación de infinito:

*“Llamura que te extiendes indefinidamente,
¡dame tu suavidad, calladamente.”*

La evocación, esencial a todo verdadero poeta, la transporta a sus días dichosos:

*“Mi vida era un claro y encantador remanso,
donde la luna pálida tomaba su descanso.”*

*“Mi vida era tranquila como el árbol del camino
que busca en el claro cielo la luz de su destino.”*

*“Mi vida era a manera de arroyo canturriante
que va por entre malezas alegre y delirante.
Sobre sus aguas claros, risueñas y sencillas
caían suavemente las hojas amarillas.”*

En su soneto LA RISA LEJANA, prosigue recordando la primavera de su corazón, que no de sus años, porque Clementina está todavía en la más florida de su primera juventud, LA CIERTA, LA ÚNICA JUVENTUD, LA QUE ES DIVINA:

*“La risa lejana me recuerda cuando era
mariposa loca de la Primavera
y cuando corría con piernas desnudas
por sobre las sabanas cubiertas de rocío,
cuando todo alrededor era mío, muy mío
y vagaba sin penas, tristezas ni dudas.”*

Y luego, en PUÑADO DE CENIZAS, ya con acentuada melancolía, se posa en un mundo poblado de sueños, de ilusiones inconquistadas y de versos que ofreció a sus andanzas la prodigación del sendero:

*"Sueños que en el viento nos enriera el destino,
ilusiones que quisimos por siempre aprisionar,
canciones que nos diera la cinta del camino
cuando una fuerza ciega nos empujó a rodar."*

Pero la nota insistente de su poesía es la gran desolación, el eterno vacío que sufre su alma insatisfecha. Oigámosla en varias de sus poemas:

ALMA LEJANA

*"Yo no sé si deliro, yo no sé si he soñado,
pero presiento que un día sin alma quedaré,
y así mi cuerpo solo, mi cuerpo abandonado
que ambule, cual las sombras, en paz, lo dejaré."*

.....

RUEGO

*"Yo no sé si blasfemo al implorar tu ayuda
porque tú fuiste fuerte y yo pobre criatura
sin saber de nada me encarceló la duda.
Y me siento débil y me siento triste
ante la incertidumbre,
ante todo lo que existe,
ante ese inmenso vacío
que se abre ante mis pies
como un siniestro y escabrido río."*

*"Yo sigo tu calvario desde mi soledad
y admiro tu paciencia y envidio tu humildad
y miro tus ojos como hipnotizados"*

*que se claran angustiados
en el cielo,
y cómo en cada caída
con la cruz a cuestas
se ilumina tu vida."*

.....

LUZ

*"Vida que brotaste de un milagro divino,
que supiste del beso de la inmensidad,
quiero como tantos cumplir con mi destino
y saciar mis anhelos y calmar mi ansiedad."*

.....

PLECARIA

*"Miro a mi alrededor y nada miro
se escapa de mis labios un suspiro
y sabe a mi corazón una plegaria."*

"Vacío de mi alma, silencio de mi vida," dice en MI LUMINOSA SOLEDAD. Y así en casi todas sus poesías, persiste este gran sentimiento de desolación, esta sed profunda de llenar su vida con algo que le falta y que continuamente presiente que se abaja.

Como su vida, el verso de Clementina es un verso sin restricciones, poblado de un dolor hondamente vivido, y en el que fulgura, con espontánea limpidez, con rigor legítimo, un numen auténtico. Por eso yo auguro que su CORAZÓN SANGRANTE le abrirá el camino para nuevos y mayores triunfos en el porvenir, cuando su dolor primaveral, su desolación juvenil y su sed de harmonía hayan entrado de lleno al fondo de la vida, al misterio infinito en donde mora, eterna y múltiple, serena y esplendorosa, la Sagrada Fuente.

A. GUILLÉN ZELAYA.

DEDICATORIA

ESTOS versos son a manera de gritos del alma lanzados de las hondas soledades de mis noches: floraciones tristes que reventaron bajo el calor de los crepúsculos, fuga de alondras de cristal, sacudiendo sus alas en las sombras o pájaros que cansados de volar se quedaron contemplando con melancolía el cielo.

Yo hubiera querido que ellos fueran como pedacitos de cristal besados por la luz blanca de los amaneceres; lirios de alegría, abriéndose lentamente a las caricias del sol; tardes de serenidad, dormidas bajo un cielo de turqueza; remansos de agua verde sobre los cuales se hubiese quedado la luna descansando: ventanas abiertas, por las cuales penetraran los rayos del sol; pero si ese era mi deseo, algo dolorosamente trágico desvió los primeros impulsos y en vez de lirios rozagantes, de rosas rojas por el ansia de vivir, he ido dejando solamente imperceptibles rumores, pétalos marchitos, arrullados suavemente por brisas de suspiros.

Son ellos sin embargo la expresión más franca de mi vida y el arpa de mi alma vibra en estos versos con toda su tristeza.

Yo no he querido someter mi dolor a restricciones: lo he dejado que brote, como brota el chorro de agua del corazón de la montaña pensativa; que cante con los arpegios que el día muere; que implore con las manos

juntas y las pupilas húmedas; que se eleve hacia el cielo, como se elevan las sutiles neblinas de las lagunas secas, o como salta el eco de los cauces de los ríos tristes que en otros tiempos sintieran las voces de sus aguas alegres y parleras.

Son estos versos como una visión retrospectiva, por donde el alma pasa solazándose en angustias; como paseos solitarios por jardines marchitos; como peregrinaciones lentas hacia playas desiertas; como retornos dolorosos a la casita vacía que en otros tiempos nos escuchara reír.

Los he escrito, pensando en mi madre, porque ella es la única que ha sabido recoger en el regazo blanco de su cariño las flores de mi melancolía y ha dejado que el ruiñeñor de su corazón me diga, que aun no ha llegado el silencio a mi vida y que hay aun melodías de esperanzas que puedan alegrar mi existencia.

Va pues este libro, como un pájaro con las alas abiertas, perdido en la noche de sus soñaciones, como una mariposita deseosa de quemar sus alas en la luz de sus ojos tristes.

Quiera mi madre recoger, pájaro y mariposa, arrullarlos por igual, en su gran pozo de ternura y soltarlos nuevamente, bajo la luz opalina de una mañanita cargada de promesas.

CLEMENTINA SUAREZ

Tegucigalpa, 1930.

A MI MADRE

POEMA de ternura,
cancioncita de amor,
gotita de agua pura,
rosal perenne en flor.

EL día está muriendo y por la cima del monte tras del cual había estado la noche agazapada, se asomaba acechante, cubriendo el horizonte y sus sombras perfilaban la sombra de una espada.

Tuve el presentimiento de una lucha de monstruos ansiosos y coléricos por decidir su suerte: el bien. la luz: el mal. la noche, enseñaban los rostros lívidos y trágicos desafiando la muerte.

Y vi que la espada negra en el corazón se hundía
de la luz que es el día, de la luz que moría
bajo el cielo azulado, sobre la verde sierra.

Y hubo como un estremecimiento sobre todos los montes,
se pusieron rojos de horror los horizontes
y la noche triunfante se alzó sobre la tierra.

IMPLORACIONES

Para Alfonso Gullón Zalaya

I

DA ME tu ternura fuente
para saciar mi sed y refrescar mi frente.

Dame tu fuerza, caudaloso río,
para matar este negro y doloroso hastío.

Dame mar tus tesoros,
tus sirenas verdes, tus ondinas,
tus caracoles blancos y sonoros
y un hermoso collar de perlas finas.

II

Dame tu sombra ;Oh árbol soñoliento!
para ahogar bajo ella mi lamento.

Lirios, dadme vuestras fragancias
para ahuyentar mis sueños y aquietar mis ansias.

Y tú, fruto que pendes vacilante
de esa rama que te dió dulzura,
baja a este pobre y triste caminante
a saciar su hambre, que es hambre de ternura.

III

Llanura que te extiendes indefinidamente
dame tu suavidad calladamente.

Selva pensativa y soñadora
enséñame a callar cuando se llora.

Montaña que te alzas explorando los cielos
que sabes del beso del sol y de la luna,
dame la fuerza de todos tus anhelos
y el ansia de soñar que en tí se aduna.

IV

Dame tu locura luz, esa locura
que llena nuestras vidas de tortura.

Y tú, sol que das vida al alma mía
enséñame a vivir con alegría.

¡Cuánta luz, cuánta luz al mundo alumbra!
¡Qué derroche de risas, qué alegría!
mientras mi alma envuelta en la penumbra,
se retuerce en feroz melancolía!

DE RODILLAS

ABREME tus brazos, derrama tu clemencia
sobre esta vida mía cansada de volar,
se rompieron mis alas en la triste demencia
de irme por el mundo a reír y a cantar.

Olvidé que en la vida lo primero es la pena
y me fui por los senderos sin saber lo que hacía,
se marchitó mi alma de color de azucena
y se apagó en mi vida la luz de la alegría.

Sé que llego tarde a implorar tu clemencia,
pero el dolor es maestro, maestro de esa ciencia
que nos muestra el camino de la dicha y la luz.

Esperaré por años tu palabra divina,
el signo de tu mano, tu mirada pristina,
aquí, de rodillas, al pie de tu cruz.

ANSIAS

ME soñado tanto que a veces he querido
soplar sobre esos sueños y hacerlos florecer,
fundirme en sus fragancias, perderme entre su olvido.
y diluirme entre las ondas de un suave atardecer.

Que sea esta mi vida como un dulce latido
de nota melodiosa que se apagó al nacer,
como un suave suspiro, como un tenue quejido
de ilusión que quizo haber sido y nunca logró ser.

Ansia dolorosa de hundirme entre la nada
y volver de sus antros con alma lacerada . .
Locura de perderse dentro de uno mismo

para quedar como siempre, sin rumbo, sin oriente,
sin saber lo que somos, con ojos **de demente**
clavados con fijeza al borde de un **abismo**.

POR LOS VIEJOS
CÁMINOS...



COMO va subiendo el dolor a mis ojos!
cómo siento que se van humedeciendo
cuando recuerdo los rojos
días de mi vida huyendo.
Se agolpan los recuerdos y me doy cuenta
que la huida de mis penosos días
es sólo ficticia y, que en la cruenta
lentitud de las horas, las frías
noches que besaron mi frente
retornan nuevamente,
a entristecer mi vida,
a perturbar mi calma,
a hacer más honda la herida
de mi alma.

Es duro el regreso.
per.osa la partida
por los caminos que un día
nos sentimos cansados.
Se agolpan los recuerdos
cuando contemplamos nuevamente los recodos
que nos vieron llorar:
los pocitos de agua
donde llegamos rendidas
nuestra sed a saciar;
la sombra milagrosa
que cerró nuestros ojos
y arrulló nuestras penas,
la piedra que nos sirvió de almohada,
la grama verde que nos sirvió de lecho,
el cielo azul que nos brindó su techo,
y la noche que nos sumió en la nada.

Vamos como tristes peregrinos
recorriendo nuevamente los caminos
que nuestras lágrimas regaron
y nos parece oír que de ellos brota
el hondo quejido de una nota
y las voces de dolor que se quedaron
remblantes en la soledad,
y mientras nuestros pies
heridos y dolientes
nos arrastran, nos arrastran.
nuestras manos delirantes.
nuestras manos sangrantes
van de los caminos recogiendo
piedrecitas de dolor,
lágrimas encendidas,
que se quedaron dormidas
en una hoja o una flor.

Largos caminos, blancos, negros, duros.
cubiertos de espinas y de hiedras,
de arenas blancas y de finas piedras.
Lentamente
van escalando la pendiente.
cruzan las llanuras,
suben las montañas
a embriagarse de alturas,
se enroscan en los cerros
y calladamente
se internan en las selvas..

Esos caminos saben muchas cosas
de rugidos de fieras y reventar de rosas:
de las caravanas
que van por las mañanas
sofiando en su Belén:
de los pordioseros
que van con los luceros
en busca del bien:
de los enamorados
que van como angustiados.
trotando su suerte
y de los vencidos
que van distraídos
en pos de la muerte.
Caminos que otrora los estremecieron:
los que vencidos lanzaron el grito
de renuncia a la vida y se fueron
como ellos... hacia el infinito.

¡Qué camino tan largo el que voy recorriendo
y como cada noche que me sorprende tiene
para mí un presente de dolor:
un sueño que reventó en quejido.

una lágrima que se secó al calor
de lo que pudo ser y nunca ha sido
más que un drama de amor.

Revientan en el camino solitario
mis penas, como un largo rosario
y aunque sedienta, loca y delirante,
no encuentro en esas sendas un instante
de calma.

¡Qué dolorosa peregrinación la mía
cuando en busca de paz y de alegría
solo torturas va encontrando mi alma!

PLEGARIA

QUE desesperación! Dios mío! la de vivir llorando
por todo aquello que alumbró nuestra vida,
que nos dejó perplejos, al cielo interrogando
y nos mantiene el alma por siempre estremecida.

Noches crueles en vela, contemplando
la luz que apenas vence, de mi cuarto la sombra,
noches largas, muy largas, escuchando
la extraña voz que en la quietud me nombra.

Desfile de fantasmas, como alucinaciones,
suspiros que son como oraciones
van poblando mi estancia solitaria.

Miro a mi alrededor y nada miro,
se escapa de mis labios un suspiro
y sube de mi corazón una plegaria.

AL PIE DE TU VENTANA

ME acerqué silenciosa, temblando a tu ventana
sin odios, sin rencores, sin penas ni rencillas.
Llamé toda la noche y la luz de la mañana
me sorprendió frente a ella, cansada, de rodillas.

Vanas fueron mis súplicas e inútil fue mi llanto
y sin resentimientos de tu alma me alejé.
Me abracé a la mañana y en su luz mi quebranto
con lágrimas dolientes por siempre sepulté.

Te quedaste solo, porque jamás quisiste
descifrar lo que en el alma de la mujer existe.
y yo seguí mi camino, tras la estrella lejana

que enfla mi existencia por caminos floridos...
Ya no oirás más lamentos, ya no oirás más quejidos
ni súplicas, ni llantos al pie de tu ventana.

MARIPOSA

Y ELLA lloraba
porque cuando quiso
agarrar la mariposa
se escapó de sus manos...

Y su llanto tenía
tanta melancolía
y sus bellos ojos
estaban tan rojos,
que los que pasaban
así se preguntaban:
Qué tendrá la niñita
de cabellos de oro?
Qué pena le agita?
¡Cuán hondo es su lloro!

Y la niña seguía
sin hallar consuelo,
pero alguien veía
de lo alto del cielo
y compadecido
de su honda querella
envióle dolido
el don de una estrella.

La niña ya enseña
la luz de sus manos,
alegre y risueña
al grupo de hermanos.

Y a todo el que pasa
cansado y doliente
por frente a su casa
le enseña sonriente
la mariposita,
que una mañanita
persiguió veloz
y que a fuerza de anhelos
de los altos cielos
le mandara Dios.

EN BUSCA DE RUMORES

QUEDA, suave, envanescente
me alejaré una noche, como una
sonámbula que se siente
atraída por la cara de la luna.

Nadie oirá mis pasos, sutilmente
iré buscando mi fortuna
en la faja de luz o en el relente
que va dejando tras de sí la luna.

Seré sombra entre las sombras confundida,
interrogaré entre esas sombras a la vida
y quizá pueda con mis interrogaciones,

parar la sangre que corre de mi herida,
poblar de rumores mi alma entristecida
y llenar mi existencia de nuevas ilusiones.

**LA FRIVOLIDAD
DE LA GOTA DE AGUA**

CON qué raro deleite la cristalina gota de agua
[contemplaba
dormida quietamente sobre un lirio que se abría
en medio de la selva, que el silencio postraba
y a quien el lirio blanco su perfume ofrecía.

En la quieta noche la gota al lirio enamoraba
y la selva ante aquel dulce amor se estremecía:
La sombra con sus alas, suavemente arrullaba,
aquel idilio blanco que en la selva dormía.

Pero vino la mañana, luminosa y radiante
y la selva fue fiesta de luces al instante.
Despertó la gota de agua, cuando temblorosamente
un rayito de oro, se posó en su blancura.
Dejó en el lirio blanco toda su ternura
y se fue, con el hilo de luz, calladamente.

LOS DOS

DA ME tu mano fuerte y emprendamos
el largo camino de la vida,
quizá en la peregrinación nos encontramos
con un dolor, una risa o una herida.

Es triste caminar por el desierto
sin rumbo, sin fin y sin oriente,
pero nuestras ansias descubrirán el puerto,
que llenará de luces nuestra frente.

Yo sé que tú darás a mis dolores,
la miel de tu palabra, y el camino
en vez de espinas, se cubrirá de flores,
y habrá de tarde en tarde un suave trino.

Mis ojos que el llanto ha enrojecido,
beberán en los tuyos la alegría,
y cuando el día se funda en el olvido,
reventará en luz, para tí, la vida mía.

Mi alma irá desgranando a cada paso
el rosario de sus ensoñaciones
y cuando brille a lo lejos el ocaso,
te dirá también sus oraciones.

Nos cobijará la noche y alumbrará la luna
y habrá calma y silencio en nuestras vidas
y nuestras almas, cual si fueran una
sola alma, se quedarán dormidas.

La tierra, santa en ternuras nos abrirá sus brazos
y olvidaremos por fin nuestras querellas,
se acabarán las noches los ocasos
con los besos de luz de las estrellas.

MIMI BLUETTE

DANZABA locamente, y al danzar parecía
que una pena enorme su alma torturaba.
Su locura era de esas que nadie comprendía
porque reía para otros y para sí lloraba.

Su alma, lirio blanco, despertó una noche
cuando el champagne cantaba y el fru fru
de las sedas simulaba un derroche
de besos encendidos con notas del My Blu.

Un desconocido, con ojos de **tristeza**
se acercó ante ella. Tembloroso e **incierto**
le empezó a hablar de amor. Bajo la **tibieza**
de noches estrelladas se fueron **adorando**..
Un día el amante voló hacia el **desierto**
y **Mimí**, muy triste, se quedó **danzando**.

LA RISA LEJANA

©IGO la risa lejana de un niño
y quisiera hacer mía la risa inocente.
¡Qué ansia más grande, qué dolor de cariño
el que nos asalta repentinamente!

Esa risa, esa risa, me aturde, me agota.
Se abraza cual llama a mi alma cansada,
tritura mis ansias, me hiere y azota
y se queda en mi vida clavada, clavada.

La risa lejana me recuerda cuando era
mariposa loca de la Primavera
y cuando correteaba con piernas desnudas
por sobre las sabanas cubiertas de rocío,
cuando todo alrededor era mío, muy mío
y vagaba sin penas, tristezas ni dudas.

RUEGO

SEÑOR, Señor, Señor...

Tú que supiste en tus divinas peregrinaciones
por esta tierra de lágrimas, de dolor,
hacer tuyas las angustias, las desesperaciones,
las miserias y bajezas,
las tristezas
de todos los humanos,
haced mi camino claro,
dadme tus manos,
dadme tu amparo
y que se abra ante mi huella
guijarrosa y dura
una estrella
toda luz, toda ternura.

Yo no sé si blasfemo al implorar tu ayuda
porque tú fuiste fuerte y yo pobre criatura
sin saber de nada, me encarceló la duda.
Me siento débil y me siento triste
ante la incertidumbre
ante todo lo que existe.
ante ese inmenso vacío
que se abre ante mis pies
como un siniestro y escondido río.

Yo sigo tu calvario desde mi soledad
y admiro tu paciencia y envidio tu humildad
y miro tus ojos como hipnotizados
que se clavan angustiados
en el cielo
y como en cada caída,
con la cruz a cuestas
se ilumina tu vida.

Señor, Señor, Señor...
Yo miro tus manos sangrantes
que se alzan marchitas, pálidas de dolor
hacer un signo de perdón,
para los que te persiguieron,
para los que te sacrificaron,
para los que en tu pecho hundieron
la lanza homicida:
para los que te azotaron,
te vendieron
y creyendo ahogar tu vida,
vieron,
florecer de tu herida
la llama del amor.
Señor,
dadme tu dolor

**para ponerlo en mi alma
como una mística flor.**

Señor,
tu divina frente:
albo pedazo de luna,
doliente
como una
blanca flor que marchitara
la brisa caliginosa,
resplandece con el beso
que le brindan las espinas.

Van cayendo gotas finas
que semejando rubíes
se deslizan por tu rostro
doloroso,
mientras callado sonríes.

Señor,
sigue regando tu divina semilla
y haz de mi vida una vida sencilla.
Señala a los desamparados
los templos rumorosos
donde tu palabra puedan oír.
Señor,
enseña a todos los humanos
la dicha de vivir.

Vuelve ante mí tus ojos de ternura,
que se abran tus labios con el divino don
de tu humildad, de tu dulzura
y del perdón.

NUBE

QUE deseo más grande el de ser nube,
recoger de la tierra su ternura,
ascender, ascender y ver que sube
nuestra alma hacia el cielo con locura.

Qué delicia más grande, qué consuelo
llenarse de luces en la altura,
nadar en el azul, besar el cielo
y embriagarse de silencio y de dulzura.

Tiembla toda mi vida cuando pienso
en ese dulce y delicioso ascenso.

Siento que me voy, que mi alma sube,

que me disuelvo en el éter, temblorosa,

que me hago luz y me trasformo en rosa,

que me vuelvo azul o me hago nube.

VANO SACRIFICIO

CON qué humildad por entre las piedras trota
el hilto de agua regando su piedad
y como cada gota es una nota
que hace clara la gran obscuridad,

de la selva que el vendabal azota,
de la selva que ungió la soledad,
con la sapiencia mística que de su seno brota
entre las angustias de su eternidad.

Pero el hilito de agua que a veces es poeta
no deja a la selva ni un ratito quieta
y con risas va quebrando su sopor, su mutismo.

Le ofrece sus amores, sus ansias, su blancura
y en forma de abanico le brinda su ternura
cuando salta alegremente al borde del abismo.

ALMA LEJANA

YO no sé si deliro, yo no sé si he soñado,
pero presiento que un día sin alma quedaré
y así mi cuerpo solo, mi cuerpo abandonado
que ambule, cual las sombras, en paz, lo dejaré.

He sentido deseos de ser como las hojas
marchitas de los árboles que se van con el viento
regando silenciosas sus penas, sus congojas...
¡Qué dicha irse a los cielos diluida en un lamento!

A veces me he sentido sin alma, sin anhelos
y como un fantasma empujado por hados misteriosos
me he ido inconsciente explorando los cielos...
¡Qué dicha tan grande hacernos luminosos!

Suave beso de la brisa, cálida caricia
del sol sobre este cuerpo que ya no tiene alma,
que ya no sabe si vive e ignora si es ficticia
su paz, su pena, su soledad, su calma.

Yo sé que mi alma blanca, luminosa, hurafia,
rompió su cárcel de oro, una noche, cantando,
se fué por los valles, subió la montaña
y desde su cima me vive llamando.

¡Cómo resplandece la pobre almita mía
sobre la cima blanca borracha de fulgores
y cómo hasta mí llegan en suave sinfonía,
sus voces y sus gritos, sus cantos, sus rumores!

Por las tardes cuando desgrana el sol su polleroma
locura de matices sobre la cumbre umbría,
contemplo con angustia la noche que se asoma
cubriendo con sus alas, de mi alma, la alegría.

Y esa angustia suprema me destroza y me daña
porque ignoro si podría con todos mis anhelos
emprender el camino, remontar la montaña,
fundirme en mi alma y vagar por los cielos.

Y detenida por la duda y por esa fuerza extraña
que impide que me arriesgue hacia la cumbre

[andando.

me quedo desde el valle mirando la montaña
envuelta en el silencio, esperando...esperando...

.....

Yo sé que mi alma blanca, luminosa, huraña,
rompió su cárcel de oro, una noche, cantando,
se fué por los valles, subió la montaña
y desde su cima me vive llamando.

QUIETUD CREPUSCULAR

TARDE de melancolías, tarde de sofociones
en que todo calla y van las caravanas
desgranando en su camino extrañas oraciones
al compás de los lánguidos repiques de campanas.

Las cimas se bañan en una orgía de oro,
mientras sutilmente la noche va tendiendo
sus crespones de luto, sus crespones de lloro
y el día, allá a lo lejos, se va desvaneciendo.

Toda la algarabía de la vida se ha ido
a alegrar otros mundos, a aplacar el quejido
de aquellos que llevan una pena en el alma,

pero mi dolor que es más grande que todos los
[dolores,
extremece el silencio con todos sus clamores
y abre así un paréntesis a la profunda calma.

PUNADO DE CENIZAS

QUIEN pudiera darme el rumor de una risa,
una palabra de oro que me hiciera olvidar,
lo que una tarde pálida me trajo entre la brisa
y otra tarde pálida me arrebató al pasar.

Sueños que en el viento nos enviara el destino,
ilusiones que quisimos por siempre aprisionar,
canciones que nos diera la cinta del camino
cuando una fuerza ciega nos empujó a rodar.

Polvos de mariposas, fantasmas azulados
que mancharon los dedos, los dedos angustiados
de palpar las sombras y aprisionar las brisas,
rumores que se fueron en el viento danzando
sin saber que nos dejan el corazón sangrando
y en el alma un puñado de penas y cenizas.

MI VIDA ERA COMO...

MI vida era como un claro y encantador remanso,
donde la luna pálida tomaba su descanso,
donde la brisa jugaba dulcemente,
y los pájaros apagaban su sed, calladamente.

Mi vida era tranquila como el árbol del camino
que busca en el claro cielo la luz de su destino
y venían las aves a regalarme trinos
y la luna me enviaba sus besos argentinos.
No había en mí pesares, no había en mí dolores
y mi vida toda era, como un árbol con flores.
Largas horas a la sombra de los árboles pasaba
mirando el sol que por el azul rodaba
y se llenaba mi vida de dulces cosas bellas
viendo cómo revientan en el oriente estrellas,
oyendo de la selva sus voces misteriosas
y siguiendo el vuelo de blancas mariposas.
Arboles que al cielo miran, sin cesar, sin cesar
y que por la tarde empiezan toditos a rezar.
¡Cómo vibra la selva con sus exultaciones
cuando en coro elevan sus puras oraciones!
Arboles pensativos de ramajes espesos
que la noche arrulla con delicados besos,
que das vida a la sombra y frescura al camino,
devuelve árbol hermano, a mi vida el divino
don de contemplar estrellas, de ver morir la tarde
y de observar como al poniente el sol cansado arde.

Mi vida era a manera de arroyo canturreante
que va por entre malezas alegre y delirante.
Sobre sus aguas claras, risueñas y sencillas
caían suavemente, las hojas amarillas.
Y venían los brutos a hartarse de frescura
y bajaban las nubes a beber su ternura.
Corría el arroyuelo sobre un lecho de piedra
y daba sin embargo su dulzura a la hiedra,
saltaba sobre abismos y al saltar parecía
un raro abanico de rara pedrería,
o se quedaba parado en un sopor profundo
oyendo tembioroso los dolores del mundo.

para seguir después, alegre, alucinante
por sobre un valle extenso, desnudo, calcinante:
l rindiéndole sus risas, dándole su frescura
y apagando su sed con su agua blanca y pura.
Sacrificio del agua, sacrificio con risas
que se las lleva el viento o arrebatan las brisas.
Nadie escucha el lamento que del arroyo sube
cuando la luz lo hiere y se transforma en nube.
Si sus cristales blancos la piedra los maltrata
devuelve el golpe rudo con sus besos de plata.
Si algúen, con pies desnudos, se va por su corriente
se apresura a besarlos en piz y humildemente.
Si el lodo lo ensucia, siente un dolor muy hondo
sin embargo suavemente lo va arrojando al fondo.
Así era mi vida, como el arroyo azulado
que camina y camina y no se siente cansado
que retrataba estrellas y arrullaba a la luna
y se alegraba cuando, por la mañana una
fecha de oro quebraba sus cristales
y a su orilla irrumpía un coro de zorzales.
Arroyo, si quisieras volver a mí la calma
e infundir tu ternura en la soledad de mi alma!

Mi vida era como la luz clara del día
en la que mi alma locamente se fundía,
e iba cual mariposa por las selvas y montes
buscando lejanías, soñando en horizontes.
Mi cabellera suelta el sol acariciaba.
mi cara de niña la luz la sonrosaba,
mis manos blancas sentían las caricias
de los rayos de oro al jugar con las brisas
y me extasiaba cuando la luz entretejía
extraños arabezos bajo la selva umbría
o cuando jugueteaba pasajeramente
con los chorros de agua de una escondida fuente.

Sol de medio día que das tus ofrendas
a caminos tristes y solitarias sendas,
que envías tus resplandores a mundos lejanos
y calientas por igual a todos los humanos.
Sol que acaricias la semilla escondida
donde duerme el divino despertar de la vida,
que alegras a las plantas y calientas los brutos
y maduras con tus besos los olorosos frutos.
Sol, padre de la sombra, artífice divino,
que alegras con tus luces el dolor de camino,
que juegas con las gotas pendientes de las flores
y pones en su seno un mundo de colores.
Sol, que en el ocaso, te fundes suavemente
y dejas a la tarde de luces esplendente.
Sol, que hasta a la muerte, sonríe y desafía
y deja cuando parte la rara fantasía
de luces que forman, con las nubes errantes
siluetas que simulan un coro de bacantes
danzando ante la tumba del rey de la alegría,
del ogro de la noche, del Dios del claro día.
¡Oh corazón que supiste de las tardes de oro,
de mañanitas blancas, que eran un tesoro
para mi vida toda, que supo siempre esperar
el rayito blanco que la viniera a besar
al través de la abierta y estrecha ventana
cuando reventaba a lo lejos la bella mañana!
Quisiera ser nuevamente la mariposita
que va tras las luces, callada y solita
y sin que nadie la aparte, ni nadie la tema
en los rayos de oro sus alas se quema.

Mi vida era como una alta montaña
que perfora el azul y en sus luces se bafia
que alimenta en su seno el lacerante anhelo
de ver lo que se oculta allá detrás del cielo,

que vive atisbando la luz del nuevo día
para regar con sus pájaros la luz de la alegría.
Y así era mi vida sin tormentos ni penas
llena de humildades y de intenciones buenas.
Silenciosa a veces, como la montaña
que acumula ternuras en su grandiosa entraña
para darla a las plantas que crecen arrogantes,
para darla a las nubes que cruzan desafiantes,
para embalsamar el aire y perfumar las brisas,
para arrojarla al mundo como gajos de risas.
Montaña que te alzas como *interrogando*
lo que pasa a lo lejos y a tus pies va rastreando,
lo que dicen las nubes en sus peregrinaciones
y los árboles tristes en sus oraciones,
lo que dice la fuente cuando pasando besa
la piedra que le brinda sus frutos de tristeza,
lo que dicen las sombras en sus soledades
y los silencios en sus oquedades.
Montaña, que pasas llena de inquietudes
como si no fueran suficientes todas tus virtudes
para calmar el ansia que del silencio brota
y disipar el llanto de la cansada nota
que de lejos viene, cual si fuera un murmullo
a buscar en tus sombras los besos del arrullo.
Montaña, sobre tu frente, la luz perpetua brilla
y sin embargo es tu vida rumorosa y sencilla.
Si la tormenta viene, te golpea y te azota
de tus entrañas un puñado de melodías brota.
Si el viento con sus garras te destroza y te daña
indiferente dejas que se agote su saña.
Si el fuego te devora, te ofreces generosa
para hacer la llanura risueña y luminosa.
Si el agua te ofrece su tierna serenata
de melodías blancas y rumores de plata

**Mi vida tenía entonces vagas alucinaciones
de irse vibrando como las oraciones,
de irse cabalgando sobre nubes de tul
para besar el cielo y aprisionar su azul,
de sorprender sus silencios y sus inquietudes
y escuchar en sus alturas un coro de laúdes.
Y cómo sentía entonces que mi alma azul vibraba
cuando en el espacio tranquila se pasaba!
En las tardes perezosas, silenciosas y bellas
veía como una a una reventan las estrellas
y contemplaba como, allá por el poniente
el sol se hundía majestuosamente
y, tímidamente, cual si fuera importuna
asomaba su rostro la inquietante luna.
Noche hermosa de luna, noche linda de estrellas
propicia para los sueños de cosas dulces y bellas;
noche milagrosa, noche de amor sedienta
que siempre que suspira una estrella reventada,
como si en sus jardines de misterioso encanto
saltaran los luceros para apagar el llanto
en los ojos de aquellos que por el azul suspiran
en las almas dolientes que por volar deliran.
Pallio maravilloso de rara pedrería
con que los poetas cubren su gran melancolía
y en el que la bohemia deslumbradora o sería
envuelve orgullosa su orgullosa miseria.
Qué dicha si pudiera solitaria volar,
qué dicha si pudiera luceros arrullar!**

La tarde que es hermana de raras sofocaciones
va cubriendo mi alma de polvos de ilusiones,
mientras mi vida toda se prende con anhelo
de flores luminosas que brotan en el cielo.
Todo va callando en esta tarde fría

y el ambiente tiene sollozos de agonía,
todo se va muriendo, todo se va acabando
mientras sigo con tristeza el azul atisbando.
Se van nublando mis ojos, va temblando mi vida
cuando agoniza la llama que la tiene encendida.

Me falta la luna, me faltan las estrellas
el beso del azul, las cosas bellas
y mientras cansada las voy implorando
va poco a poco mi corazón sangrando.

Ni remanso, ni árbol, ni arroyo, ni luz.
Mi alma agoniza, tendida en la cruz.

SOÑADOR

Para Augusto G. Coello H.

CAZADOR de ensueños, que vas por las praderas
de la vida, atisvando la nube, acechando los cielos
prepara el arco férreo y dispara certeras
las flechas, mensajeras de ensueños y de anhelos.

Quizá la flecha errante, el corazón de una
musa perdida en la inmensidad conquiste
o se clave temblando en la faz de la luna
o vaya por los mundos desamparada y triste.

Sigue la flecha errante. escudriña la huella
que tras de sí va dejando en su viaje lejano,
pon en tu mochila la agonizante estrella,

la tristeza de la luz, el dolor de los senderos,
enciéndelos con tus ansias y pónlos en la mano
de los que van por el mundo mendigando luceros.

EL MENDIGO

ESTENDIÓ su mano sucia, temblorosa.
mostró su cara macilenta y amarilla.
brotó de sus labios una risa dolorosa
pidió una limosna con su voz sencilla.

Quedé largamente contemplando
aquel pobre mendigo que esperaba
a la vera del camino, suplicando
una limosna a todo el que pasaba.

**Registré mi bolso y no hallé nada
que poder ofrecerle y angustiada
besé la frente de aquel jirón humano,
vací mis pocas alegrías en su vida,
acaricié su cabeza encanecida
y estreché largamente su asquerosa mano.**

MELANCOLIA

MADRE o hermana mía, taciturna y huraña
que has hecho luminosa tu pobre soledad
que suavizaste el quejido y acallaste la saña
y ofreces a los tristes tu sombra de piedad.

Quiero que me lleves en tu barca sombría
por los mares ignotos donde todo es inerte
donde reina la noche y muere la alegría
a los vastos dominios donde impera la muerte.

Abreme tus brazos ¡Oh gran melancolía!
y deja que mi vida se envuelva en tus saudades,
así tu gran tristeza del brazo con la mía
puede ser que den vida a nuevas claridades.

Deja que recueste mi cabeza cansada
sobre tu regazo de paz y santidad,
que me olvide de todo, que me absorva la nada
que se esfume mi vida en tu gran soledad.

Deja que me abrace a tus sombras tranquilas,
que me pierda en tu seno y explore tus arcanos
que se sacien de silencio mis hambrientas pupilas
y de suavidades mis temblorosas manos.

Enséñame la senda melancólica hermana
que va hacia los silencios y las renunciaciones
que nos lleva a esa tierra misteriosa y lejana
do hallan paz y sosiego los tristes corazones.

TARDE

DA ME tu tristeza ¡Oh tarde triste!
enséñame a callar cuando la pena
de soñar, de vivir no se resiste.
Quiero ser en tu tristeza la sirena

que endulce tus dolores, tu agonía,
darte la risa del sol cuando se aleja
llevando en su carro el claro día.
Yo quiero, tarde triste... suavizar tu queja.

Yo comprendo tu dolor porque él ha sido
la flor que en mi corazón ha florecido
desde que mi alma por vivir se afana.

deja tarde que mi mano experta
cierre de tu tumba la pesada puerta
y te diga sonriente, hasta mañana.

EL ALMA DE LA LINEA

En el álbum del caricaturista Mon.

ALMA de la línea en que el dolor delira
y en la que queda palpitante y fuerte
la historia de una vida que de amor suspira
o la mueca trágica que rubricó la muerte.

Se abre una curva suave y surge la belleza
de la mujer que lleva secretos de ternura.
Una recta que se pierde, trotando la tristeza
o una línea que se enroscia siguiendo la amargura

Secretos de la línea en la que se inmortaliza
el gesto de la farsa, el alma de la risa,
los anhelos, las ansias, los sueños e ilusiones:

curvas milagrosas que en sus sinuosidades
van buscando el calor de las verdades
o se perfilan como interrogaciones.

ME ENVOLVIO TU
TERNURA

ME envolvió tu ternura
como una nube lejana,
pero vino el sol,
te deslumbró
y me dejaste.

.....

Me envolvió tu ternura
como la luz del día.
pero vino la noche
te asustaste
y me dejaste.

.....

Me envolvió tu ternura
como la noche
y al amparo de sus sombras
tembloroso, te alejaste.

.....

Nube, luz y sombra,
si todo esto se aleja,
si no existe compasión
para calmar este loco desvarío
que tortura mi corazón,
dime Dios mío!
donde puedo endulzar
este tremendo y loco deseo
de soñar... amar... volar.

DAME TU DOLOR

SOMBRA, hermana mía, dame tus locuras,
tus silencios, inquietudes y desolaciones,
dame el tesoro de todas las tristuras
que has recogido de tantos corazones.

Sombra, dame tus quejidos, también tus amarguras,
las notas de dolor, tus oraciones,
los llantos, agonías y torturas
que han llegado hasta tí, cual oblaçiones.

Tengo hambre de dolor, aunque el dolor ha sido
el santuario donde mi alma se ha nutrido
de todo aquello que hace de la vida

un continuo soñar y un perpetuo sufrir.
Yo quiero sombra hermana contigo compartir
ese dolor tan hondo que brota de tu herida.

SUSPIROS DE LA NOCHE

ESTABA sola con mis meditaciones
y a lo lejos una nota vibró clara y serena.
Hay notas que tienen temblor de corazones
para aquellos que sienten la garra de la pena.

Notas que vienen de una tierra lejana
vibrantes de dolores rodando por el cielo,
buscando entre las almas, el alma de la hermana
que pueda brindarles un poco de consuelo.

Notas que revientan como revienta el día
de las grandes sombras, en que la melancolía
se abre cual rara flor, bella y serena,

notas de suspiros, de desolaciones,
notas que tienen temblor de corazones
para aquellos que sienten la garra de la pena.

MI LUMINOSA SOLEDAD

VA cayendo gota gota
sobre el hondo silencio de mi vida, la tristeza
y mi alma, rota, sangrante y moribunda
va esfumándose en la profunda
n blina del silencio.....

Quien en mis tremendas inquietudes
pudiera penetrar?
Quién pudiera con anuncios de **seda**
mi pena suavizar?

Se rompió el cristal de mi esperanza,
voló quién sabe a dónde la **crisálida** de oro
y quedó mi corazón vacío, en donde **danza**
macabra y **dantesca**, como un **floro**,
la inmensa sombra de mi soledad.

Vacío de mi vida, silencio de mi **alma**
lúgubre sonata, que va haciendo
más **tétrica** mi calma..

Va muriendo lentamente mi **corazón**
y contando las horas, tristemente,
hilo mi canción,
de sollozos, de llantos, de dolores,
de pedazos de ilusión que me han **quedado**,
de afectos viejos y de viejos **amores**..

Si los gritos de mi corazón **puvieran**
con su fragor estremecer la noche,
¡Cuántas flores de ternura **florecieron!**
¡Qué riqueza de luces, qué **derroche**
de risas brotara de sus sombras!
Aun me queda en mi amargura mucha **risa**
que deseo regar.
Yo sé que si pido a la brisa
sus fragancias me las ha de dar.
Yo sé que si pido al arroyo su **ternura**,
al árbol su sombra,
al pájaro su nido,
al cielo su azul,
a las **estrellas** su oro,
todo me lo darían.

todo eso lo exhibiría, para que lo vean
los que inconcientemente me golpean;
pero yo no quiero pedir
pero sí rodar, rodar, rodar,
para dejar.
como el lirio,
en el viento
al expirar,
el perfume
de esta ansia de vivir que me consume.

Mi voz se elevará en la noche
como una nota de cristal
y habrá derroche
de arrullos, de risas y de besos en las sombras.

Mis manos se agitarán en las tinieblas
y despertarán los lirios...

Mis ojos llorarán
y mis lágrimas en los pétalos de las rosas temblarán..

Mis pies sangrantes
sobre los caminos blancos
un rosario de rubíes dejarán....
y hablarán los silencios,
se iluminarán las sombras
al conjuro de mi voz,
al grito de mi alma
y después ...callada y silenciosa
me iré de la vida
milagrosa.
extremecida,
sin penas, sin agravios, sin rencores
en alas de los vientos, sin oriente,
sin heridas de espinas en mi frente,
con los ecos de mi vida hechos fulgores!

EL ANCIANO

QUE tristeza más grande la del pobre anciano
que lleva en sus pupilas soñaciones lejanas:
va como palpando sombras con su mano
va como soñando en plácidas mañanas.

De sus labios a veces se escapa una sonrisa
o sus tristes ojos los humedece el llanto;
quizá es algún perfume que le trae la brisa
o algún dolor muy hondo que aumenta su quebranto.

Ciego, como la noche, va el anciano siguiendo
su camino de penas, sobre el cual va tendiendo
sus cortinas de plata la luna milagrosa,

y en el temblor de sombras, con su cuerpo agachado
parece que el anciano, de dolor angustiado
va en busca de un recodo para cavar su fosa.

EL SEXTETO DE
MI VIDA

SOMBRA

I

YO sé que en el silencio extraña voz me nombra,
voz que tiene el prestigio de remotas edades,
voz que vibró en el caos, que reventó en la sombra,
voz llena de encantos, de luz, de suavidades.

Soy un punto de aquella chispa que encendió el
vibración profunda del primer despertar,
partícula perdida, átomo disperso
que empezó por el mundo a rodar y a rodar. {Universo,

Recogí de ese caos las Interrogaciones,
las notas dispersas de raras canciones,
la extraña armonía que en la sombra anida.

Y al regreso de esas ignotas regiones
con el raro fardo de mis soñaciones
voy por el mundo regando mi vida.

LUZ Y SOMBRA

AURORA

II

SONRÍO la mañana dorada de blancura
y se empapó mi vida de su claridad,
recogí en mis manos toda su ternura
y supo mi alma de su suavidad.

¡Qué dicha la mía al bañar mi vida
en las claridades de aquel despertar!
Llamé con ternura a mi alma dormida
y le dije que fuese, a la luz, a soñar.

Mi alma que estaba de luces ansiosa
se fué tras la aurora, inocente, curiosa
sin saber el rumbo que debía seguir;

pero la mañana que de guía hacía
le dió sus colores, le dió su alegría
le dió sus ensueños, le enseñó a reír.

207

III

VIDA que brotaste de un milagro divino
que supiste del beso de la inmensidad,
por qué ahora me brindas al correr ~~mi~~ camino
los sinsabores de la soledad?

Yo que vengo del cielo, que fui luz, que fui trino
que llevo un gran tesoro de amor y de piedad,
quero como tantos cumplir con mi destino
y saclar mis anhelos y calmar mi ansiedad.

Yo que vengo de lejos, de **explorar otros cielos**
que ansío darne y esparcir mis **anhelos**
en antiguas romanzas de **sabor pasional,**

quiero sólo que mi alma se **encienda en las ternuras.**
se **queme en las hogueras,** se **abisme en las dulzuras,**
y vibre por los mundos su **nota de cristal.**

TARDE

IV

NO me castigéis hermanos.

No véis cómo mis ojos se llenan de agonía?

No véis cómo tiemblan, cómo sangran mis manos?

No véis cómo se aparta de mí toda alegría?

Vengo como vosotros de mundos muy lejanos
trayendo el tesoro de la locura mía,
locura que ha sido de todos los humanos
solamente que algunos no la dejan que ría.

Me voy quedando sola, sin trinos ni canciones
sin rumores que alegren mi alma entristecida
y el jardín donde crecían mis grandes ilusiones
se va quedando mustio, se va quedando yermo
y mi corazón que otrora bebiera en él su vida
ambula entre sus ruinas, callado, solo, enfermo.

CREPUSCULO

V

DESPOJO de una vida que soñó en las alturas
que presintió esperanzas y exploró los cielos
que sorprendió en los vientos soplos de ternuras
y oyó en los silencios la voz de los anhelos.

Vida de presentimientos, vida de ansiedades
de incertidumbres y de interrogaciones,
vida sabia en el dolor de las edades
y en la fragancia de las oraciones.

Qué avatar sombrío va persiguiendo mi alma
qué maldición tremenda cayó sobre mi vida?
que ya no tengo sueños, que ya no tengo calma,
que voy entre los vivos con mis labios sedientos
con mis ojos cuajados de lágrimas, vencida,
golpeada por los hombres, batida por los vientos?

NOCHE

VI

YA solo una pobre claridad me alumbra,
ya solo un cansado ruido a mí se abraza,
es la hora inquietante, la penumbra,
el ala negra de la soledad que pasa.

La noche con sus velos suavemente me besa
y salta de sus sombras profunda sinfonía
que va haciendo más dura, más honda mi tristeza.
más amarga y tremenda mi trágica agonía.

Suena en el silencio de mi noche
la canción del dolor hecha derroche
sobre esta vida de ansiedades llena.

Se van suavizando mis dolores,
esfumándose en la senda mis clamores
y lirizándose en la soledad mi pena.

MADRE

I

MADRE: como un manto de luz mi alma te abraza
en la hora blanca de las recordaciones,
la hora en que tu vida se acompaña
a esta mi vida de perturbaciones.

Bajo la ternura de tus ojos, madre mía
quiere soñar, como otra vez soñaba,
que venías hacia mí con alegría
y en tus brazos con risas me arrojaba.

Sobre tu regazo suave me dormías
y entre caricias dulces me decías
leyendas del sol y de la luna.

Después...quietamente me mirabas
y pegada a tu pecho me llevabas
a esconderme en las sedas de mi cuna.

II

MAIDRE: tiéndeme tu mano nuevamente,
recorramos tranquilas la aérea senda
por la cual deshojaste lentamente
las rosas de amor de mi leyenda.

Tú, me decías, con tu voz de seda
que me soñaste un día en tus anhelos
y que una noche luminosa y leda
me llegué a tus brazos, de los cielos.

Fui la muflequita de tus sueños. La rosa
que se abrió una noche temblorosa
en el rosal que germinó en tu vida.

Fui también el lirio que reventó en la calma
angustiosa que envolvió tu alma
cuando esperabas del cielo mi venida.

III

DESPUES los años llenaron mi existencia
y tus palabras de amor fueron cayendo
como pétalos de flor, que con su esencia
iban mi vida con suavidad envolviendo.

Una vez miré tus ojos. La pupila inquieta
una sombra de dolor la perturbaba
y descubrí en tu vida una angustia secreta
al ver la lágrima que por tu faz rodaba.

Yo no comprendía la tristeza profunda
que de lejos viene y nuestra vida **inunda**
y no sabía tampoco que los **presentimientos**

hallan en las madres dulce nido,
quizá porque en sus **almas se han dormido**
las **lágrimas, los sollozos, los lamentos.**

IV

VEN a mis brazos madre amada
a inundarme de besos como antaño,
ven y posa de nuevo tu mirada
sobre esta soledad que me hace daño.

No desoigas mi voz ni mi lamento
que toda esta inquietud sólo la calma
los besos profundos de tu aliento
y los dulces resplandores de tu alma.

Deja tu corazón que alze su vuelo
y me traiga la voz de tu consuelo.
Que venga cual pájaro encendido

de trinos, de rumores, de añoranzas
a sembrar tesoros de esperanzas
sobre mi corazón entristecido.

V

MADRE: es este día para mí de pena
en que al evocar las dulces horas
que besaba tu cara de azucena
siento que a lo lejos de tristeza lloras.

Yo también, madre mía, al sentir la ola
de tu amor, que es todo mi tesoro,
silenciosa, desamparada y sola,
bendigo tu recuerdo con mi lloro.

Lloro por tus manos, por tu amor ardiente
por los besos de ternura que en mi frente
deshojaste cuando me dormías.

Lloro por tu suave voz, por tus consejos
que brillan en mi noche cual *reflejos*
de inolvidables y risueños días.

CUANDO LA LLUVIA CAE.

ESTA noche la lluvia desgrana lentamente
sus notas en que tiemblan suspiros y sollozos.
Esta noche la lluvia, nos dice tristemente
historias de otros días — de otros días lluviosos.

Mientras la lluvia cae y rima su sonata
de melodías blancas que le dieran los cielos,
de lo profundo de mi alma doliente se desata
la canción imprecisa de mis negros anhelos.

Suave la lluvia cae de los viejos tejados
y dice como dicen las cosas silenciosas
palabras que tienen fragancias de pasados,
voces que nos hablan de cosas misteriosas.

La noche desolada alfombra con sus galas
la tierra en la que cae la lluvia gota a gota
y mi alma que quisiera también abrir sus alas
suspira porque siente la pena que le azota.

Se diluye en la lluvia el suspiro doliente,
la oración del esfuerzo, del esfuerzo imposible,
del dolor que nos muere y nos hace presente
lo que flota en el éter sin hacerse visible.

Las gotas cuando caen se quejan porque añoran
los besos que les diera la luz en las alturas.
Las gotas cuando caen, se rompen y enamoran
las piedras que quisieran ser blandas y no duras.

Voy oyendo cómo, en esta noche fría
la lluvia tamizada modula un nuevo canto,
canto que semeja profunda sinfonía
de notas que se alejan en alas del quebranto.

La sinfonía tiene sutilezas de sombra,
fragancias que en las brisas podemos sorprender,
murmillos como de alguien que en la noche nos
y que la misma sombra no nos deja ver. [nombra

Son notas quejumbrosas, nocturnas melodías,
que vienen cual la lluvia de ignoradas regiones.
Notas en que palpitan grandes melancolías
que brotan cual quejidos de enfermos corazones.

Yo sigo con tristeza desde el balcón mirando
con qué suavidad la lluvia sobre la tierra cae,
sin sentir que de mis ojos el llanto va manando,
sin duda porque el agua algún mensaje trae.

Ha cesado la lluvia, pero en mí no han cesado
las nostalgias profundas que en mi alma removi6.
Ha cesado la lluvia, pero se han marchitado
los rosales dolientes que la lluvia bes6.

ALA

LOOO deseo de alzarse, florecer,
de ser perfume que se lo lleve el viento,
de ser tarde, ser noche, amanecer
y amplios, como el amplio firmamento.

Ser ansia loca que torture la vida,
anhelo incesante que encienda una ilusión,
esperanza que mantenga estremecida
la angustia que devora el corazón.

Ala que suba, que el infinito hienda
que azote el viento y en el cielo vibre,
que una estrella en cada golpe encienda,

que escale en cada esfuerzo nueva cumbre.,
que se sienta fuerte, que se sienta libre,
que se haga llama y el espacio alumbre.

EL LIBRO AMARILLENTO

ABANDONADO y sucio, comido de polillas,
en una esquina oscura un libro reposaba.
Curiosa empecé a leer sus hojas amarillas
y en ellas una historia de amor se revelaba.

Era una historia triste, una historia de esas
que nos angustia el alma, y nos hace evocar,
el rosario de todas las penas y tristezas
que el mundo nos ofrece al solo despertar.

En sus páginas las huellas de lágrimas quedaron
como testigos mudos del dolor que evocaron
cuando otros lo leyeron temblantes de emoción,
y yo sentí que mi alma de sombras se bañaba
porque la historia aquella también me recordaba
la ilusión que mantiene sangrante el corazón.

ALBA Y SYLVIA

MUNEQUITAS de cristal
que suavizan mi dolencia
con sus risas de inocencia
de frescor primaveral.
Yo fui el doliente rosal
que en las noches silenciosas
se cubrió de bellas rosas
que alegraron mi existencia
y me dieron con su esencia
ilusiones milagrosas.

Muñequitas de aserrín
que cantan, ríen y lloran,
muñequitas que coloran
con sus voces de violín
mi dolor que tuvo fin
cuando calladas vinieron
y con sus manos me dieron
ternuras con que soñaba,
cuando sola me encontraba
en días que ya murieron.

Sus suaves risos, tesoro
de mi vida entristecida,
mantienen mi alma encendida
con sus reflejos de oro.

Tuvo fin mi eterno lloro,
se alumbró mi noche oscura
con la divina hermosura
de sus cabellos rizosos,
que mantienen luminosos
los templos de mi ternura.

Sus manos, cual azucenas
que envidian hasta los lirios,
se elevan cual blancos cirios
frente a mi vida de penas.

Van cediendo las cadenas
que atan mis ilusiones,
van brotando las canciones
de los recuerdos lejanos
cuando se juntan sus manos
al decir sus oraciones.

Sus ojos, en que dormidas
se quedaron las estrellas,
han calmado mis querellas,
han curado mis heridas.
Vuelven las dichas idas
a posarse en mi jardín,
hay acordes de violín
en mis templos de amargura,
han hecho mi dicha pura
las muñecas de aserrín.

INDICE

PAGINA

Nota Liminar.....	1
Dedicatoria.....	7
A mi Madre.....	11
Luz y Sombra.....	15
Imploraciones ..	19
De Rodillas.....	23
Ansias.....	27
Por los Viejos Caminos.....	31
Plegaria ..	37
Al Pie de tu Ventana.....	41
La Mariposa.....	45
En Busca de Rumores.....	49
Frivolidad de la Gota de Agua.....	53
Los Dos.....	57
Mimí Blulette..	61
La Bisa Lejana.....	65
Ruego.....	69
Nube..	75
Vano Sacrificio..	79
Alma Lejana ..	83
Quietud Crepuscular.....	89
Pufado de Cenizas.....	93
Mi Vida era comb.....	97
Sofiador ..	107
El Mendigo.....	111
Melancolía.....	117
Tarde ..	119

Alma de la Línea.....	121
Me Envolvió tu Ternura.....	127
Dame tu Dolor.....	131
Suspiros de la Noche.....	1
Mi Luminosa Soledad.....	1
El Anciano.....	145

EL SEXTETO DE MI VIDA

I Sombra.....	151
II Aurora.....	157
III Luz.....	159
IV Tarde.....	163
V Crepúsculo.....	167
VI Noche.....	171
Madre.....	175
Cuando la Lluvia Cae.....	187
Ala.....	193
El Libro Amarillento.....	197
Alba y Sylvia.....	201